

Jesús Castañar: *Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta*. Virus, Barcelona 2013.

Prefacio, por Howard Clark

La Primavera Árabe, que empezó con las protestas en Túnez y que se extendió a Egipto, Libia, Siria, Bahrein y Yemen, nos recuerda dos puntos cruciales en base a la acción noviolenta. Primero, que es contagiosa. Lo hemos visto antes – con los movimientos anticolonialistas después de Gandhi, con movimientos contra el racismo después del movimiento por los derechos civiles norteamericano, con movimientos por los derechos de las mujeres, y posteriormente de LGBT, con revoluciones contra la burocracia comunista en 1989, con las revoluciones electorales de Georgia y Ucrania tras la caída de Milosevic en Serbia. El ejemplo de éxito en la lucha es probable que desencadene otras luchas en situaciones similares. De hecho, el ejemplo de lucha creativa, consiga o no sus objetivos, es contagioso, como hemos visto en las luchas multifacéticas contra la depredadora globalización capitalista, y como hemos visto con los movimientos de indignad@s por todo el mundo, como los diversos movimientos “*Occupy*” o el 15M en España.

El segundo recordatorio es que de nuevo el curso de los sucesos ha sorprendido a “los expertos” – a los consejeros políticos de los gobiernos y grandes corporaciones, a los intelectuales especialistas en geopolítica, a la gente que se considera “realista”-. De alguna manera, nunca se tiene en cuenta el potencial de la movilización popular noviolenta, un alzamiento desde abajo, para cambiar la realidad política. Estas perspectiva realistas, -que fallaron a la hora de anticipar la revolución en Irán en 1979, que veían la división del mundo en los bloques capitalista y comunista como algo estable y permanente hasta 1989 y que aconsejaron con cplicidad con los regímenes corruptos y autocráticos del mundo árabe - ven el mundo a través de las lentes de los intereses geopolíticos y de los negocios que pueden hacerse entre los ricos y poderosos. Por lo tanto, cuando la gente insiste en convertirse en un factor activo en la situación –cuando vencen sus miedos y se organizan-, cogen a los expertos por sorpresa.

La acción noviolenta – como la unión de gente sin armas desafiando arraigados sistemas de poder- se ha tratado como un fenómeno marginal que no ha sido incluido en los currículos de la Historia. Cuando el estudio de la movilización popular, noviolenta o de otra forma, está en el currículum de las Ciencias Sociales, se tiende a centrar en condiciones estructurales (“estructura de oportunidad política”) e ignora muchas veces la cuestión de la voluntad, las motivaciones y la visión de aquellas personas y colectivos que se movilizan.

El investigador que ha hecho más para combatir esta laguna y marginalización tiene en el momento de escribir este texto 82 años. Su nombre es Gene Sharp, y aunque puede que hayas oído hablar de él, es probable que no hayas leído nada suyo en castellano con verdadero peso específico. Su trabajo más importante, el libro de tres volúmenes *The Politics of Nonviolent Action* (la Política de la Acción Noviolenta), se publicó en 1973 y todavía no lo ha hecho en castellano. Sin embargo, los estudios de Sharp no son en absoluto la última palabra en acción noviolenta. Él ha sido el pionero, aunque muy aislado, y en su obra se refleja cómo se concebían las cosas en su tiempo (por ejemplo en la psicología social de la obediencia). A pesar de esos límites, el trabajo de Sharp -su investigación detallada de muchos casos de acción noviolenta, sus intentos de encontrar un marco descriptivo, su análisis de las fuentes de poder- sigue siendo esencial para cualquiera que quiera entender cómo funciona la acción noviolenta.

El libro que tiene entre las manos es mucho más que un refrito de Gene Sharp en castellano. Los movimientos existen desde antes que los estudios sobre ellos, y para Jesús Castañar (Cthuchi Zamorra), siendo él mismo un activista, está claro que el trabajo de Sharp necesita ser colocado en el contexto de

los muchos y variados movimientos sociales que se analizan en este libro. Yendo todavía más allá, después de explicar la perspectiva de Sharp sobre la acción no violenta, este libro la sitúa en el contexto de otras perspectivas sobre el tema, incluidas aquellas críticas con Sharp. Tercero, este libro está actualizado con las discusiones que han escrito otras personas más jóvenes e investigaciones más recientes que amplían la visión ofrecida por Sharp.

Los recientes eventos una vez más han demostrado la necesidad de desarrollar nuestro entendimiento del papel que la acción no violenta puede jugar en la lucha popular, no simplemente descabalandos regímenes corruptos y antidemocráticos, sino también desafiando los intentos de imponer un nuevo orden desde arriba. Este libro es una buena introducción para este campo de estudio.

Howard Clark, Internacional de Resistentes a la Guerra (wri-irg), presidente.

5 de abril 2012

The Arab spring beginning with the protests in Tunisia, then spreading to Egypt, Libya, Syria, Bahrain, Yemen reminds us of two points crucial points about nonviolent action. First, that it is contagious. We have seen it before - with colonial movements for freedom after Gandhi, with movements against racism after the US civil rights movement, with movements for women's and later LGBT rights, with the revolts against Communist bureaucracy in 1989, with the electoral revolutions in Georgia and the Ukraine following the downfall of Milosevic in Serbia. The example of a successful struggle is likely to trigger other struggles in similar situations. Indeed, the example of a creative struggle - whether or not it gains its goals - is contagious, as we have seen with the multifaceted struggles against predatory capitalist globalisation and as we are seeing with the worldwide movements of indignad@s, such as the various Occupy movements and 15M in Spain.

The second reminder is that once again "the experts" - the policy advisers for governments and big business, the academic regional specialists, the people who consider themselves "realists" - have been taken by surprise by events. Somehow, they never take account of the potential of nonviolent popular mobilisation, a rising from below, to change political realities. These realists - who failed to anticipate the uprising in Iran in 1979, who saw the division of the world into a capitalist and communist bloc as stable and permanent until 1989, who counselled cooperation with the corrupt and autocratic regimes of the Arab world - view the world through the lens of "geopolitical interests" and the deals that can be done between the rich and powerful. So when the people insist on becoming a factor in the situation - when they overcome their fears and organise - the experts are taken by surprise. Yet somehow they then ignore their own failure to predict what happened, and offer us versions of history which again concentrate on geopolitical interests and deals and play down the role of the people in shaping events through nonviolent action.

Nonviolent action - the coming together of people without arms to challenge entrenched systems of power - has been treated as a marginal phenomenon, not on history curriculums. When the study of popular mobilisation, nonviolent or otherwise, is on the social science curriculum, it tends to focus on structural conditions, "political opportunity structures", and to ignore the question of the will, the motivations and the vision of those who take action.

The scholar who has done most to combat this ignorance and marginalisation is at the time of writing 82-years-old. His name is Gene Sharp, and if you have heard of him, it is unlikely that you have actually read anything substantial by him. His major work - his three-volume *The Politics of Nonviolent Action* - was published in 1973 and has still not been published in castellano. Sharp's studies are by no means the last word on nonviolent action. He has been a pioneer, often rather isolated, and reflecting the understanding of his time (for instance on the social psychology of obedience). Despite these limits, Sharp's work - his detailed investigation into many cases of nonviolent action, his attempts to find a descriptive framework, his analysis of where they derive their power - remains essential for all who want to understand how nonviolent action works.

The book you are now holding is more than a re-hash of Gene Sharp in castellano. Before the scholarship came the movements - and as a social activist himself Jesús Castañar Pérez (Cthuchi Zamorra) is clear that Sharp's work needs to be placed in the context of the various social movements he studied. More than this, however, after explaining Sharp's approach to nonviolent action, this book then places them in the context of other understandings, including those critical of Sharp. Thirdly, this book comes up to date, by discussing how younger writers and more recent research are augmenting the insights offered by Sharp.

Recent events once more demonstrate the need to develop our understanding of the role that nonviolent

action can play in popular struggle, not just in unseating corrupt and undemocratic regimes but then in subsequently defying the attempts to oppose a new order from above. This book is a welcome introduction to this field of study.

Howard Clark, chair, War Resisters' International